



(DE)CONSTRUCCIONES EN TORNO A UNA NARRATIVA: LA IMPORTANCIA DE UNA EPISTEMOLOGÍA BISEXUAL Y SUS CONNOTACIONES ÉTICO-POLÍTICAS

**Laura Arnés (UBA/CONICET)
Gabriela Balcarce (UBA/CONICET)
Magdalena De Santo (UNLP)
Mayra Lucio (UBA)**

Introducción

Comenzamos la escritura de este artículo con una preocupación - la construcción de la bisexualidad, que propone gran parte de los conocimientos disponibles sobre sexualidades y género, en tanto *locus* ambiguo, incierto e intermedio- y una certeza: la seguridad de que la bisexualidad¹ merece un lugar en las reflexiones contemporáneas en torno al género y la sexualidad, pero no porque las realidades bisexuales hayan sido históricamente malinterpretadas o ignoradas (y lo han sido), sino porque las narrativas que la bisexualidad proponen y constituyen un discurso afectivo y efectivo en sí mismo, que crea sentidos no sólo sobre sí sino sobre la matriz simbólica. Consecuentemente, este artículo es un intento por producir una apertura en los relatos vigentes. Nuestra lectura sobre la bisexualidad pretenderá articular el orden erótico con el temporal e histórico y, así, la circulación de los deseos resultará una ocasión para cuestionar la hegemonía de ciertos cuerpos y saberes.

Inscriptas en el marco del Feminismo y los Estudios de Género, consideramos que éstos inauguran campos de conocimiento y, al mismo tiempo, son críticos de las epistemologías existentes. Como sostienen en la Revista *Athena*: “Los Estudios de Género deberían señalar, con tácticas innovadoras, hacia esos puntos ciegos donde el conocimiento ha sido

¹ En este trabajo consideraremos la bisexualidad, por un lado, en tanto potencialidad de sentirnos atraídos sexo-afectivamente hacia personas con cualquier identidad sexo-genérica y, por otro lado, en términos de identidad de género.



suprimido o borrado” (2000, 158). En esta línea de reflexión, proponemos pensar la bisexualidad en tanto *punto de vista epistemológico y ético-político* (Daumer, 1992: 98) que permite examinar y poner en cuestión las estructuras dicotómicas del sistema sexo-género y las prácticas que en ellas se inscriben. Al proponer una epistemología, como sostiene Clare Hemmings (2002, 31), cambia el enfoque y la pregunta ya no es tanto qué es la identidad bisexual sino cómo la bisexualidad genera (o sobre ella se generan) significaciones en contextos específicos.

La ausencia de discusiones profundas, en nuestro contexto contemporáneo, vinculadas a posibles significados/significaciones bisexuales solamente consolida el modelo dominante que pesa sobre ellos y simplifica las potencialidades del deseo y de los cuerpos. Como consecuencia, al preguntarnos sobre los modos en que lo bisexual se posiciona en el campo generizado y sexualizado actual, nos interesa comenzar a analizar los relatos, ficciones y saberes que, en nuestras latitudes, las experiencias bisexuales delinean, sostienen o transgreden. Siguiendo la formulación de Haraway (1993: 115-144) que pone en valor los conocimientos situados, nos preguntamos: ¿qué saberes sobre la bisexualidad circulan? ¿Qué permiten y que imposibilitan? ¿Qué saberes podemos rastrear para delinear una epistemología bisexual?

I. ¿Imposibles a priori?

Es posible que, como sostiene Constanza Díaz en “Problemáticas de la diversidad. Representaciones en torno a la categoría bisexualidad en el activismo sexual de mujeres” (2011), la primera mención a la bisexualidad en el movimiento LGBT argentino se haya dado en el *Primer Encuentro Lésbico Gay Travesti Transexual Bisexual*, que se desarrolló en Rosario (1996) y se repitió a lo largo de varios años. Una segunda aparición importante tuvo lugar en el *Primer Encuentro Nacional de Mujeres Lesbianas y Bisexuales* (Rosario, 2008)



donde hubo, además, un taller específico. Como también señala Díaz (2011), la historia de las luchas políticas y los debates públicos del movimiento en nuestro país no sugiere una presencia fuerte de la categoría “bisexualidad” y tampoco es poderosa la participación de militantes reconocidxs abiertamente como bisexuales en relación con otrxs activistas ligadxs a estas luchas. Si bien lo bisexual está contemplado en la sigla que denomina al movimiento de la disidencia sexo genérico (LGBT), muy pocas veces fue considerado herramienta teórico-política, espacio válido desde el cual o sobre el cual reflexionar e, incluso, experiencia subjetiva genuina. Aún más, la bisexualidad suele ser despreciada en términos epistemológicos y ontológicos, por un lado, y sistemáticamente despolitizada, por otro (Armstrong, 1995; Daumer, 1995; Díaz, 2011; Gurevich, 2007; Hemmings, 2002; Yoshino, 2000).

Resulta evidente que la bisexualidad ha sido construida histórica y culturalmente en espacios que son casi exclusivamente lesbianos, gay o heterosexuales. Es así que lxs bisexuales aprendemos a pensarnos en lugares que no reconocen a la bisexualidad como *locus* discursivo (o sólo lo hacen parcialmente). Además, y como consecuencia, la experiencia bisexual muchas veces es filtrada por otros discursos identitarios. Al ser inscripto parcialmente en las dos grandes narrativas sobre la sexualidad – la RAE la define como aquella que: “Alterna las prácticas homosexuales con las heterosexuales” – lo bisexual tiende a ser considerado por las ficciones sociales como espacio intermedio o transicional entre la heterosexualidad y homosexualidad y suele ser acusado de mantener el régimen dicotómico que rige a las estructuras hegemónicas de la sexualidad y el género. La idea de “estar en el medio” configura, irremediabilmente, a quienes se identifican como bisexuales en “doble agentes”, es decir, traidorxs, traficantes de conocimientos que circulan entre dos mundos y modifican, camaleónicamente, su identidad acorde a los requerimientos de la situación. En pocas palabras, en el imaginario social quienes se identifican como bisexuales son representados, estigmatizados por el estereotipo, como poco confiables e inconstantes, detractorxs, incluso, de la



lucha contra el patriarcado y el heterosexismo, en función del acceso a la heterosexualidad y sus privilegios (Armstrong, 1995; Díaz, 2011; Guverich, 2007, Hemmings, 2002; Sardá, 1998). Por otro lado, el “bi” en estas narrativas haría referencia, además, al dos que sostiene el *statu quo*. Es decir, no habilitaría ser pensado en otros términos más que en relación al binomio “hombre/mujer”. La bisexualidad parecería, así, no implicar ningún tipo de resistencia hacia las estructuras dominantes.²

En el peor de los casos, y más allá de lo que el sujeto en cuestión afirme sobre sí mismx, se suele a situar a lo bisexual en términos de una negación topológica y ontológica: La bisexualidad no existe. Ante la carencia de lugares concretos y simbólicos, lo bisexual es interpelado en términos de transición que decantaría en una futura condición lesbiana o gay. Como consecuencia, la bisexualidad parecería, así, enmascarar una supuesta verdad sexual subyacente no asumida por el sujeto³.

Otro modo recurrente de pensar la bisexualidad -opuesto complementario de lo desarrollado en el párrafo anterior- reposa en un contexto donde el psicoanálisis todavía mantiene alto grado de efectividad. La idea de que “todos somos bisexuales” no sólo reduce la especificidad bisexual sino que la somete a una versión anacrónica y esencializada, homologable a “una disposición originaria” (Freud, 1905: 9). Desde el prisma freudiano, la disposición bisexual mantiene un juego ambivalente entre los campos de lo anatómico, psíquico y sociológico, que resulta “universal en los animales superiores” (Freud, 1905: 80). Sin embargo, paradójicamente, sólo se manifestaría en el engorroso camino *hacia* la elección de *un* objeto de deseo.

² Otra lectura popularizada en torno a la bisexualidad de las mujeres es aquella que las consagra como sujetos hipersexualizados. En esta línea, las grandes figuras hollywoodenses erotizan el imaginario social con su preferencias por “la carne y el pescado” o “las ostras y los caracoles”. Antes que una amenaza, Angelina Jolie, Drew Barrymore y otras super estrellas circulan en el espacio de lo *cool* o de lo *in*.

³ La homofobia internalizada implicaría el rechazo a una identidad y un deseo “verdadero” y la consecuente adopción adaptativa y normativa del disfraz bisexual. Resulta interesante ver cómo se juega aquí la idea de lo verdadero y falso en relación a los deseos y la sexualidad.



Aún más, el modelo de maduración psíquica considera la bisexualidad como una imposibilidad constitutiva, como aquello que habita las sombras del pasado. En el orden de las representaciones de los adultos, entonces, expresaría inmadurez o una vacuidad mnémica siempre asociada a los estadios pre-edípicos.

Este breve recorrido sólo intenta delinear algunos de los modos en que los saberes sobre la bisexualidad operan produciendo un objeto imposibilitado de hablarse a / por sí mismo. Es decir, constantemente heterodesignado.⁴

Desde sus comienzos, la Teoría *Queer* giró en torno a la preocupación por los regímenes representacionales (De Lauretis, 1996. Butler, 2002). Judith Butler supo señalar que algunxs sujetos viven en la esfera de lo “irrepresentable”, de lo “invivable” o “inhabitable” y que son construidos como “inviabiles”, mientras que otros gozan de mayores privilegios de representatividad jurídica, política y, ante todo, semiótica que, por su parte, reproducen. No obstante, esta lectura polarizada (*i.e.*, se está dentro o fuera del imaginario social) debe ser complejizada al momento de pensar lo bisexual en tanto esfera de la sexualidad y el género que, simultáneamente, goza y no goza de legibilidad cultural. Butler ilumina la necesidad y el valor ético-político de la representación semiótica en tanto dato que nos permite habitar desde dentro del orden constituido, identificarnos y reconocernos. Sin embargo, en virtud de la importancia que tiene esta economía significativa, resulta imprescindible que los movimientos y colectivos de la disidencia sexo-genérica entren en conflicto con un orden simbólico que proporciona una imagen de absoluta integración. En esta línea de reflexión, y reconociendo la naturaleza siempre conflictiva del orden categorial, *proponemos a lo bisexual como zona de interpelación, diseminación y desborde de sentido*, “para promoverla(s)

⁴ La heterodesignación es acuñada en el contexto del feminismo de la igualdad para referir aquellos objetos del discurso imposibilitados de afirmar por sí mismos quiénes son. “El tránsito de la heterodesignación a la autodesignación, pues, sólo se puede llevar a cabo trasponiendo en clave política una autorreferencia que, hasta entonces, mimetizaba con la propia heterodesignación” [Cf. Amorós, C., *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias...para la lucha de las mujeres*, Cátedra, Madrid, 2005, p.461]



como espacio de necesario conflicto.” (Butler, 2000: 87) y a partir de allí comenzar a delinear una epistemología que implique una resistencia frente a las narrativas hegemónicas.

II. Hacia una epistemología bisexual

Eve Kosofsky Sedwick inaugura su *Epistemología del armario* con sugestivas palabras:

Muchos de los nudos principales del pensamiento y el saber de la cultura occidental del siglo veinte están estructurados –de hecho, fracturados- por una crisis crónica, hoy endémica, de definición de la homo/heterosexualidad. (Kosofsky Sedwick, 1998:11)

A partir de dicha crisis categorial, la autora articula una epistemología basada en aquello que la cultura silencia y forcluye. Sin lugar a dudas, la metáfora del armario provee una imagen potente tanto visual como espacial: dibuja un lugar, propone un modo de mirar (y ser mirado) y entiende un modo de dividir al mundo. Pero la metáfora del armario no sólo no define a todas las sexualidades, sino que produce una epistemología que reinscribe las dicotomías a expensas de aquellas otras.

Al reflexionar sobre la bisexualidad, Maria Pramaggiore propone, en cambio, una “epistemología del cerco” (1996). El cerco, bajo la mirada más convencional, identifica un espacio intermedio, una línea que divide o demarca. Sin embargo, para la autora, el cerco constituye una superficie mucho más porosa que el muro o la puerta del armario: escenifica espacios a través de los cuales pasar, a través de los cuales ver, a través de los cuales se encuentran y actúan deseos fluidos (1996: 3). En este sentido, lo que la autora denomina “*Fence sitting*”⁵ le otorgaría a la bisexualidad un punto de vista particular y único a partir del cual resulta posible re-enmarcar regímenes y regiones del

⁵ Optamos por no traducir el término que está haciendo referencia a la acción de sentarse sobre un cerco o medianera.



deseo (1996:5). Así, lo bisexual no necesariamente trascendería las oposiciones binarias, aunque sí ofrecería un punto de vista diferencial a través del cual explorar estas dicotomías.

En esta línea, y como sostiene Ahmed (2006, 67), la sexualidad puede ser considerada en términos espaciales no sólo porque los cuerpos habitan espacios sexuados sino en el sentido de que los cuerpos son sexualizados en el modo en que habitan los espacios. La sexualidad no estaría, entonces, determinada solamente por la elección de objeto, sino por las diferencias que esto implica en las relaciones con el mundo: cómo uno se posiciona o “da la cara” en él (y qué cara el mundo le devuelve). Las diversas direcciones que puede tomar el deseo obligan no sólo a habitar el mundo de modo diferencial sino, muchas veces, directamente a habitar diferentes mundos.

Las adscripciones identitarias que refieren a la sexualidad y/o al género se constituyen en la iterabilidad (Ahmed, 2006; Butler, 2000; De Lauretis, 1989). Es decir, son el efecto de la repetición de acciones corporales a lo largo del tiempo. Estas repeticiones no sólo delimitan horizontes de posibilidad, dibujan campos de pertenencia sino que, además, ubican a ciertos cuerpos y a ciertos objetos al alcance, mientras mantienen a otros alejados, muchas veces, incluso, ocultos e impensables.

Los conceptos de “heterosexualidad” y “homosexualidad”, etimológicamente, señalan un recorrido –una dirección- del deseo hacia “lo diferente” y “lo semejante”, respectivamente, y se mantienen dentro del régimen categorial de lo culturalmente posible: las dicotomías de ningún modo son derrotadas. Si cruzamos esta variable con la temporal, notaremos que quienes se identifican con estos términos son susceptibles a mantener cierta consistencia, cierta estabilidad a lo largo del tiempo en cuanto a lo que la categoría nombra: “siempre me gustaron”, “nunca me gustarán”; o en una división de la historia personal en dos momentos -uno de ignorancia y otro de



reconocimiento de sí: “antes no me había asumido”, “eso fue un error”, “miro atrás y me doy cuenta que siempre fue así.”⁶

Si bien una epistemología bisexual puede también dar cuenta de cierta estabilidad o consistencia de los deseos a lo largo del tiempo, lo hace dentro una lógica ni monosexista ni monogénica. La apelación recurrente de la bisexualidad es a la potencia de lo que varía, de la diferencia. Y si bien todo deseo es fluido y variable, el deseo bisexual no hace sino ponerlo en evidencia. La incertidumbre y la movilidad son propiedades de toda existencia, el punto de inflexión es que la categoría bisexual subraya esta condición que, por cierto, suele entrar en conflicto con moldes sociales de amor y trascendencia.

Los deseos bisexuales podría repensarse, entonces, como modos diferenciales de ocupar y de circular por los espacios. Más aún, como modos de acción que también dan forma a cuerpos y espacialidades. El deseo bisexual busca acercar cuerpos, poner en contacto aquello que tal vez siempre estuvo alejado, incluso en el cuerpo propio⁷ y configura, así, momentos de contacto y de asociación, pero también de desvío y de fuga entre cuerpos y espacios, entre deseos y saberes.

En analogía con el teorema de Gödel sobre los límites del formalismo, Derrida denomina “indecidibles” a aquellas unidades lingüísticas que marcan la imposibilidad de clausuras en el sistema binario de clasificación occidental (verdadero-falso, mente-cuerpo, masculino-femenino, homosexual-heterosexual).⁸ Los indecidibles, por su movilidad constitutiva, *se pasan* de un

⁶ Claramente, el peso significativo de la homosexualidad y de la heterosexualidad no es socio-culturalmente equivalente: la heterosexualidad no es sencillamente una orientación hacia algunos cuerpos sino que es la matriz heterosexual la que inscribe las diferencias genéricas y las posibilidades de los circuitos erótico-afectivos en todas las esferas de la vida cultural. Como consecuencia, cualquier sexualidad disidente imprime un desvío en ella y se constituye como jerárquicamente inferior. Sin embargo, es posible acordar que, en nuestro contexto actual, tanto el lesbianismo como la homosexualidad han logrado construir un territorio propio —e, incluso, normativizado— de circulación de cuerpos, deseos y saberes.

⁷ Esto resulta claro si se piensa a la bisexualidad en términos de identidad de género.

⁸ Cf. Derrida, J., *De la Gramatología* (trad. Oscar del Barco y Conrado Ceretti, México, Siglo XXI, 1985) y “La deconstrucción como cifra de la indecidibilidad” (*El tiempo de una tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales*, Barcelona, Proyecto A Ediciones, 1997).



sentido a otro, desestabilizando los umbrales de la significación y poniendo de relieve el carácter abierto, situado (histórico) y contingente de dicho proceso.⁹ Si pensamos a lo bisexual en estos términos, no sería ya una noción más precaria o imperfecta que otras, antes bien, parecería situarse en el terreno del cuestionamiento mismo de las definiciones identitarias.

Lo indecible no es sólo la oscilación entre dos significaciones o reglas contradictorias, es “la experiencia de lo que siendo extranjero, heterogéneo con respecto al orden de lo calculable y de la regla, debe sin embargo [...] entregarse a la decisión imposible, teniendo en cuenta el derecho y la regla.” (Derrida, 1997 b: 45) Lo que se presenta como definitivo, como lo que puede ser, se disloca hacia lo que antes no podía ser: lo indecible se instala, entonces, en el terreno de lo que no puede ser previsto, anticipado por un horizonte de expectativas previamente delimitado (según el modelo fenomenológico clásico) o un orden de clasificación categorial previamente otorgado (heterodesignación). El campo de lo bisexual presentaría, así, las notas de lo indescible, en la medida en que abriría, en el campo de lo existente, un espacio de posicionamiento inesperado.

La existencia bisexual interpela tanto al monosexismo como a la matriz heterosexual- que separa las aguas entre los circuitos identitarios hetero/homo-

⁹ Uno de los ejemplos que explora el autor es la palabra griega *phármakon* [Cf. Derrida, J., “La farmacia de Platón” en *La diseminación...*] la cual puede significar en diferentes contextos (i.e., encadenamientos de significantes) tanto veneno como antídoto. Son muchas las nociones que bajo esta caracterización podríamos aquí mencionar. Como señala Patricio Peñalver: “... archiescritura (marca reiterable, o inscripción como condición de la significación, como posibilidad del lenguaje en general anterior a la distinción entre la palabra hablada y la escritura en sentido derivado o corriente); huella (relación con un pasado que se sustrae a la memoria en el «origen» del sentido, que interrumpe la economía de la presencia e introduce en la vida de los signos lo incalculable, lo exterior); entame (inicio o merma, encentadura que corta y empaña la integridad del origen desde el comienzo); *différance* (que divide el sentido y difiere su plenitud sin fin, sin finalidad y sin horizonte teleológico que permita reasumirla dialécticamente en la conciencia); espaciamento (que impide el volumen homogéneo del espacio y la linealidad del tiempo); texto (proceso significante general que somete el discurso a la ley de la no-plenitud o la no-presencia del sentido y que está sometido a su vez a la ley de la insaturabilidad del contexto); *parergon* (lo «accesorio», el detalle exterior que ante la mirada micrológica se revela como instancia «clave» para descifrar una obra)...” [La desconstrucción en las fronteras de la filosofía, Paidós/I.C.E. - U.A.B., Barcelona, 1996, p.22].



, y amplía el horizonte de deseo e inteligibilidad epistémico-política incluso de otras identidades sexo-genéricas que también resultan interpeladas. Pero lo hace no sólo desde los márgenes sino desde adentro, profundizando las grietas de lo que incomoda, de la sensibilidad moral normativa. En este sentido, una epistemología bisexual nos desafiaría a pensar no en términos opositivos sino inclusivos (“y”, “también”); no ya en términos de “nunca/siempre”, “adentro/afuera” o “antes/después” sino que, como propone Kosofsky Sedwick al momento de explorar herramientas para un pensamiento no dualista, es el término *beside* (al lado, junto, además) el que se vuelve potencia ante todo por su carencia de polaridad. En esta figuración metafórica, lo bisexual reconfigura la cartografía cultural de los cuerpos, deseos y saberes y se delata no ya producto de lo que se excluye sino de elementos que coexisten en permanente movimiento (aunque no necesariamente de manera equitativa o equivalente). Como sostiene la autora: “*Beside* implica diversos modos de deseos, identificaciones, representaciones, rechazos, paralelismos, diferenciaciones, rivalidades, inclinaciones, desvíos, imitaciones, abandonos, atracciones, agresiones, deformaciones, etc.” (2003, 8).¹⁰

La propuesta resulta seductora porque propone una imaginación espacial que obliga a nuevos traslados y modos de circulación de conceptos, ideas, cuerpos e, incluso, de las formas de transmisión de afectos y saberes. Pero además, incita lecturas creativas (del mundo, del género, del sexo, de lo instituido) y obliga a sacudir algunos términos –a desviar algunos recorridos– que, a pesar de sonar contemporáneos y novedosos, ya se encuentran de algún modo solidificados. Incardinada, la bisexualidad tiene la posibilidad de abandonar puntos de referencia estable desde donde se establecen los vectores de la sexualidad y el género. En virtud de abrazar las bifurcaciones que resguarda, la bisexualidad se habilita como *locus* de contingencias eróticas

¹⁰“*Beside* comprises a wide range of desiring, identifying, representing, repelling, paralleling, differentiating, rivaling, leaning, twisting, mimicking, withdrawing, attracting, aggressing, warping, etc.”



tal que, potencialmente, puede celebrar la singularidad de los distintos cuerpos sexualizados y generizados.

En esta línea, una epistemología bisexual debería, entonces, abocarse a leer esas territorialidades contingentes que dibujan los deseos bisexuales; esos recorridos gozosos que no son rectos ni dividen espacios, sino que los atraviesan de modos inesperados. Tal vez los deseos bisexuales no creen territorios alternativos (probablemente tampoco deseen esa permanencia) pero, indudablemente, delinear inter / intra-espacios diferenciales que habilitan posibilidades de habitar el mundo más móviles y alimentan pasajes y detenciones eróticas sin puntos de llegada asegurados.

III. Nuestra existencia bisexual

En el año 2011 se auto-convocó, por primera vez, en el Encuentro Nacional de Mujeres, el taller “Mujeres y bisexualidades” que se repitió, al año siguiente, ya con nómina oficial. Ese mismo año, y a partir de este antecedente, se inaugura en la Ciudad de Buenos Aires el *Espacio de Encuentro Bisexual*, intervención que, irremediablemente, nos interpela y nos exige reconsiderar los modos de formación de identidades y sus jerarquías, las políticas de visibilidad, las tensiones dentro del movimiento socio-sexual. Llamadas a pensar nuestras experiencias en su especificidad, nos encontramos indagando sobre esos vacíos categoriales que pueden proporcionar nuevos desafíos teóricos tanto para la crítica feminista como para la reflexión sobre las disidencias sexo-genéricas.

A través del presente artículo intentamos aproximarnos a algunas concepciones en torno a la bisexualidad. Reconstruimos brevemente algunos de los prejuicios más habituales en nuestro contexto socio-político y propusimos modos de empezar a leer, resemantizar e, incluso, cuestionar el orden simbólico dicotómico y monosexista. El cuestionamiento que realizamos aquí no recae sobre la negación de la existencia de identidades ya que éstas



son necesarias para poder brindar un marco de legibilidad y, luego, de cuidado de las diferencias. Lo que aquí ponemos en cuestión es, específicamente, el modo de constitución/fundamentación de las identidades desde el fijismo y de las diferentes maneras que articulamos e interpretamos nuestras prácticas para construir (y vivir en) comunidades. Es decir, las maneras en que el mundo se nos presenta como posible para habitarlo y para pensarnos.

Proponemos, entonces, apropiarnos de ese deseo de “además”, de “también”, como figuración y recorrido válido, como espacio que vislumbramos habitable. Aspiramos a la rebeldía de los movimientos, a las infinitas potencialidades relacionales, a esas fantasías que no clausuran ni prescriben cómo deben ser los modos en que habitamos el mundo o las intensidades afectivas que establecemos en el contacto con otras subjetividades y cuerpos.

Referencias Bibliográficas

Amorós, Celia (2005): *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias...para la lucha de las mujeres*. Madrid: Cátedra.

Ahmed, Sara (2006): *Queer phenomenology*. Durham and London: Duke University Press.

Armstrong, Elizabeth (1995): “¿Traición a la causa? Cómo entender los debates sobre la bisexualidad en grupos de lesbianas y gays” en N. Tucker, L. Highleyman y R.Kaplan (eds.) *Bisexual Politics: Theories, Queries and Visions*. (Trad: Alejandra Sarda). New York: Harrington Park Press. pp. 199-18

Butler, Judith (2002): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

----- (2000) [1991]: “Imitación e insubordinación de género” en *Revista de Occidente*. vol. 235. pp. 85-109.

Daumer, Elizabeth (1992): “*Queer Ethics; Or, The challenge of Bisexuality to Lesbian Ethics*”. *Hypatia* Vol. 7. No. 4. *Lesbian Philosophy*. pp. 91-105.

De Lauretis, Teresa (1996) [1989]: “La tecnologías de Género” en *Mora* N° 2, IIEGE, Universidad de Buenos Aires. pp. 6-34.



Derrida, Jacques (1985). *De la Gramatología*. (Trad. Oscar del Barco y Conrado Ceretti). México: Siglo XXI.

----- (1997 a): "La deconstrucción como cifra de la indescibilidad", *El tiempo de una tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales*, Barcelona, Proyecto A Ediciones.

----- (1997 b): *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*, trad. de Adolfo Baberá y Patricio Peñalver Gómez, Madrid, Tecnos.

----- (1997 c): "La farmacia de Platón" en *La diseminación*. Madrid: Fundamentos.

Díaz, Constanza (2011): "Problemáticas de la diversidad. Representaciones en torno a la categoría bisexualidad en el activismo sexual de mujeres" en *Revista Temas de mujeres*, No. 7, Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Freud, Sigmund (1992a): "El recurso de la bisexualidad" en *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen VII*. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu.

----- (1996): "Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad" en *Obras Completas de Sigmund Freud, Vol.II*. Losada.

Gurevich, María (2007): "'What Do They Look Like And Are They Among Us?': Bisexuality, (Dis)closure And (Un)viability", *Journal of Bisexuality*.

Haraway, Donna (1993): "Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una perspectiva parcial" M.C. Cangiano y L. DuBois *De mujer a género*, Buenos Aires: CEAL. pp.115-144.

Hemmings, Clare (2002): *Bisexual Spaces*. New York/ London: Routledge.

Kosofsky Sedwick, Eve (1998): *Epistemología del armario*. Barcelona: de la Tempestad.

----- (2003). *Touching feeling, affect, pedagogy, performativity*. Durham-London, Duke University Press.

Peñalver, Patricio (1996): *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Paidós/I.C.E. - U.A.B..

Pramaggiore, María (1996). "BI-Introduction: Epistemologies of the Fence", *RePresenting Bisexualities: Subjects And Cultures Of Fluid Desire*, Barcelona: New York/London, New York University Press.



Sardá, Alejandra (1998): "Bisexualidad, ¿Un disfráz de la homofobia internalizada?". en *I Encuentro Argentino de Psicoerapeutas Gays, Lesbianas y Bisexuales*, organizado por el Grupo Nexo y realizado en Buenos Aires.

Yoshino, Kenji (2000): "*The epistemic contract of bisexual erasure*". Stanford: *Stanford Law Review*. Stanford Law School. pp 1-8.

VVAA (2000): "*The making of European women's studies*". *Athena*. vol. III. Netherlands: University of Utrecht.